

# ***Centroamérica: el Papa en tierra de nadie***

**Anónimo**

Un dictador adepto a una secta protestante que fusiló a seis personas en vísperas de la llegada del Papa, un conato de atentado comandado por un iraní, una guerra fronteriza que dejó, durante el curso de su visita, un saldo de decenas de muertos, un gobernante que lo recibe con un violento discurso antimperialista: Son algunos de los capítulos de la más insólita, arriesgada y política de las giras papales, la de Juan Pablo II por Centroamérica.

Los riesgos que se corrían no eran sólo para el Papa. Llegaba a un continente totalmente desestabilizado, donde el destino de sus naciones parece marchar por el filo de la navaja, con una dualidad de poderes entre los regímenes de derecha y las guerrillas de izquierda, o a la inversa en un país como Nicaragua - con un gobierno de izquierda amenazado por la ofensiva de la derecha. En esta tierra de nadie, un remezón como el que ocasionó la llegada del Papa, con la consecuente conmoción multitudinaria, bien podía inclinar la situación hacia un lado o hacia el otro. En medio del polvorín centroamericano, la visita del controvertido Juan Pablo II parecía una peligrosa mecha.

## ***Una región en pie de guerra***

Aunque los voceros del Vaticano se esforzaron por asegurar que la visita no tendría "un carácter político sino pastoral", en muchos sectores de la opinión mundial se estimó que la compleja peregrinación del jefe espiritual de millones de católicos serviría para bajar las tensiones políticas, ideológicas y militares que desde hace tres años atraviesa toda la región centroamericana.

El Pontífice, al parecer, quiso empaparse personalmente de los problemas, escuchar versiones más directas sobre ellos, y dejar allí también su propio mensaje.

Sin embargo, los objetivos de este viaje papal no parecían ser tan claros como en las ocasiones anteriores. Nuevamente el mensaje pastoral era "la paz por encima de todo otro interés". Sin embargo, esta vez la frase se tornaría esquiva y conflictiva, al ser pronunciada en una región dramáticamente polarizada y en pie de guerra como es Centroamérica.

Podría decirse que el primer encontrón de Juan Pablo II con la violencia desahogada que conoce esta región le fue deparado por el régimen guatemalteco del general Ríos Montt, quien ahogó con los disparos de un pelotón de fusilamiento el llamado de paz que el Papa hiciera a la juventud centroamericana, pocos días antes de partir de Roma. El ajusticiamiento de tres jóvenes acusados de ser "terroristas", para los cuales el Papa había implorado clemencia, conmovió a la delegación papal.

Probablemente el balance de la visita sólo podrá hacerse meses después, cuando el impacto de la misma se materialice en hechos. Pero el que no haya definiciones claras sobre los objetivos concretos de su viaje, no quiere decir que no existan en la región problemas que requieren una intervención personal de Carol Wojtyla. Según esto, el centro de las urgencias del Papa serían dos:

- La conflictiva situación al interior de la Iglesia Católica en la región, y
- El evidente auge de las sectas adventistas y protestantes en varios países centroamericanos.

### ***Una Iglesia desgarrada***

América Central, la causa de sus tensiones sociales, vive en estos momentos el desgarramiento de la Iglesia entre los sacerdotes que reclaman una acción más decidida en favor de un cambio en pro de los más pobres, y los que consideran que la Iglesia debe mantenerse al margen de todo conflicto social, aún si esto implica convivir con el **status quo**. El propósito del Papa con su visita es tratar de mantener unificada, mediante su presencia y su palabra, a una colectividad católica a la que la guerra tiene al borde de la división. Muchos opinan, sin embargo, que la Iglesia quiera o no, está atrapada por el conflicto general que se vive, y le piden al Papa que no cierre los ojos ante esa realidad. Por ejemplo, le han pedido una definición en nombre de las decenas de sacerdotes que han muerto en la región en los últimos años, dentro de los que se cuenta un obispo, monseñor Oscar Romero, asesinado el 24 de marzo de 1980 en San Salvador, mientras oficiaba una misa.

Un ejemplo de estas "presiones" fue ilustrado el mismo 3 de marzo pasado cuando un total de 111 obispos y teólogos mexicanos divulgaron un documento en el que decían al Papa que "el futuro de nuestros pueblos latinoamericanos se juega en Nicaragua" y que las condiciones de vida en ese país son "más conformes a la exigencia de nuestra fe cristiana que en otros países vecinos, como El Salvador, Guatemala y Honduras", pidiendo a Juan Pablo II condenar a los grupos somocistas que atacan a Nicaragua, y evitar que la Iglesia cometa "otro error histórico, como cuando condenó a los movimientos independentistas de América Latina".

### ***El sandinismo y las jerarquías eclesíásticas***

Es en Nicaragua donde tal desgarramiento se hace más patente, tal como se puso de presente desde el primer momento en que el Papa aterrizó allí. Se encontró con un enfrentamiento entre los sandinistas y las jerarquías eclesíásticas, encabezadas por monseñor Ovando y Bravo, quien aparece como la más visible oposición al gobierno. Los miles de personas que fueron a recibirlo, organizados por los Comités de Defensa Sandinistas, coreaban a su paso "poder popular", para poner de presente la situación de guerra en que se encuentra el país contra los somocistas que preparan el regreso desde la frontera de Honduras. La multitud sandinista parecía poner de presente que la tregua por la llegada del Papa no podía implicar bajar la guardia frente a la amenaza de invasión. Así lo expresó el dirigente Daniel Ortega, en un inflamado discurso contra los Estados Unidos y su política frente a Centroamérica. Por su parte, la Iglesia quería librarse de los estrechos marcos dentro de los cuales la organización sandinista quería mantener la organización masiva en torno al Papa que era previsible en un país eminentemente católico.

La Iglesia nicaragüense no está toda del mismo lado: opuestos a monseñor Ovando y Bravo están los cinco sacerdotes que ocupan cargos de jerarquía en el gobierno sandinista, contraviniendo el mandato expreso del Papa de que los religiosos se comprometan con el poder temporal. Entre ellos está el padre Ernesto Cardenal, destacada figura de la resistencia durante los años de dictadura y uno de los mejores poetas de América Latina, a quien el Papa reprendió personalmente. Un hermano de Cardenal, también sacerdote y también funcionario sandinista, es quien con más energía se ha expresado sobre la oposición activa de algunos sectores de la Iglesia frente al proceso social en curso: "La revolución de Nicaragua seguirá adelante con la Iglesia, sin la Iglesia o en contra de la Iglesia".

La agitada homilía de Juan Pablo II en Managua, en la que enfatizó la obligación de los católicos de "acatar a sus obispos y seguir a sus sacerdotes", aunado a las veladas objeciones que hiciera en León a la reforma educativa del gobierno, puede ser visto finalmente como un respaldo al sector de monseñor Ovando. Ello explica en parte la reacción popular ante el discurso que fue varias veces interrumpido por las consignas políticas de la multitud.

En **El Salvador** la ruptura entre dos iglesias también existe. Tuvo allí un notable impacto la conferencia de Medellín, del CELAM, en 1968 en la que dominó la tendencia de la Teología de la Liberación, dando origen a sectores que hoy forman parte de la población rebelde y que encontraron en monseñor Romero su mayor exponente. Pero es el alto clero conservador y gobiernista el que conserva las riendas de la Iglesia salvadoreña.

### ***Rivalidad entre católicos y protestantes***

En **Guatemala**, la Iglesia se opone al régimen de Ríos Montt, a quien acusan de reprimir duramente a la población indígena. Hay allí una dura rivalidad entre el catolicismo y las crecientes agrupaciones protestantes, a una de las cuales, la "pentecostalista", pertenece el mismo Ríos Montt. El cardenal Mario Casariego, que se defiende a brazo partido del protestantismo, también ha encarado duramente a tendencias de izquierda dentro de la Iglesia Católica guatemalteca.

Quizás únicamente son **Panamá** y **Costa Rica** donde estas tensiones no se expresan aún. En ninguno de estos países la Teología de la Liberación tiene grupos fuertes. No obstante, se percibe también en estos dos países un incremento de las sectas protestantes. Panamá, por ejemplo, que cuenta con un número muy reducido de clérigos católicos - apenas 197, de los cuales dos tercios son extranjeros - conoce la aparición de 200 nuevas sectas. En Costa Rica, la Iglesia Católica enfrenta el desafío de éstas, las que prácticamente han surgido en todo el país. Manuel Ruiz, de la iglesia "Cristiana Evangélica" señaló, por ejemplo, que la visita del Papa a Panamá revestía únicamente interés para los católicos. "Para el cristianismo que no está sujeto al Vaticano ni comparte sus dogmas y tradiciones, no tiene ninguna importancia espiritual". Pero voceros de otras agrupaciones independientes sí saludaron al Papa en ese país.

Paradójicamente, en Panamá, con un gobierno de centro izquierda, las relaciones Iglesia-Estado son cordiales, tras superar un período de enfrentamiento a raíz de la desaparición en 1971, del sacerdote colombiano Héctor Gallego.

Más allá del hecho de la peligrosidad que en si encierra un viaje pontificio por la región más explosiva del planeta en este momento, los imperativos doctrinales y pastorales que deberá enfrentar Juan Pablo II, dados los enfrentamientos internos de la Iglesia y su pérdida de terreno en algunos sectores de la feligresía, permiten señalar que éste indudablemente pudo ser el viaje más difícil de cuantos haya emprendido el "Papa peregrino".

Pero el resultado de tal riesgo sólo podrá ser medido en los meses venideros.

**(Tomado de la revista *Semana*, de Colombia, No. 44/8, 14 de marzo, 1983).**